

Paisaje uruguayo (VII)

LOS ELEMENTOS DEL PAISAJE

Forma, color, luz y movimiento del paisaje ya sea natural, rural o urbano, como escenario de plantas, animales y hombres, constituirán sus elementos básicos.

Todo paisaje necesita del apoyo físico, de la base, del fundamento, del cimiento: roca, mar, ciudad; obra de la Naturaleza o del Hombre. Pero ese apoyo tiene además relieve, forma, anatomía. Mientras que la Geología nos va a proporcionar las rocas para sustentar el paisaje, la Geomorfología nos explicará la razón de ser en las formas del relieve. Surgirán así campos, montes, cuchillas, barrancas, etc. Pero a esa forma recubrirán los suelos. Otras disciplinas replicarán la estructura y contenido de sus nutrientes y sobre ellas la flora en toda sus manifestaciones: herbácea o arbórea contribuirá con formas sobre formas. A su vez al color de la roca madre, raramente visible por estar cubierta de suelo y plantas se agregará el propio color del suelo cuando lo hiere la erosión o el arado. La ve-

getación agregará nuevas formas y colores.

Las horas del día, el cambio de estación, los vientos y luego el hombre serán los factores de cambio de luz y movimiento que harán que un mismo paisaje se nos presente diferente en épocas distintas.

¡Cuánto tenemos por ver!

LAS ARENAS: V) LAS PLAYAS b)

Además de las playas "de arco" encerradas entre puntas rocosas, Uruguay cuenta con una inmensa costa rectilínea con interrupciones muy lejanas entre sí, desde Punta del Este al Chuy.

Este cordón costero es en su generalidad de declive suave. Un sector al SE de la Barra de la Laguna de Rocha presenta una modalidad particularísima: es una playa "de talud". La zona visible del arenal es playa o sea horizontal, mas el borde (nip) donde la ola araña la orilla, se precipita, allí, en el Balneario de las Garzas, en forma de talud, siendo muy arriesgado pararse en la orilla ya que la ola en su descenso brusco arrastra la arena

móvil, quedando los pies en equilibrio inestable.

Cuando los embates son muy violentos y continuamos en zonas de playa de poca pendiente, como en la zona de Arazatí, las aguas sobrepasan el cordón de dunas pequeñas que acompaña la costa formando laguitos.

Es frecuente verlos en todas las playas. Laguitos alargados, paralelos al mar, que frecuentemente son absorbidos por la arena de abajo y su agua es devuelta al mar por filtración interior. Sin embargo

muchas veces satura la arena y apoyada ésta en algún depósito de arcilla (impermeable por cierto), hace que el agua se mantenga por días, alimentada por nuevas olas y extinguida al fin por evaporación. Esos laguitos rara vez toman formas caprichosas, como el de Arazatí que ilustra la foto. Otras veces se comunican con el mar por canalillos de desagüe que llamaremos "corrientes de desgarre".

Las playas próximas a la margen derecha de la desembocadura del arroyo (o río para algunos) Ro-





sario del Dpto. de Colonia, así como las próximas a otras desembocaduras como la del río Santa Lucía; por ejemplo, están bordeadas por un consistente marco de juncos agudos o de copo que hacen difícil el baño. (Los juncos son los mejores indicadores de los sitios por donde se puede vadear la boca de un arroyo). Esta playa rosarina solitaria y silenciosa conserva los testigos de embates fuertes del Plata que han dejado al descubierto árboles descarnados en

sus raíces. En los veranos la Dondonea Viscosa, la Chirca de Monte, se vuelve púrpura en flores. Fogosa amante del sol, llamada por eso "Candela". Pero esos fuegos que parecen extinguidos por las arenas del tiempo yacen latentes. El mismo sol, paciente aguarda el milagro seguro del nuevo estío.

(Texto y fotos E. Daragnés)